

La política de “retaguardia”

León Trotsky

22 de julio de 1915

(Versión al castellano desde “La politique de ‘l’arrière””, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 157-158; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 22 de julio de 1915, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

Con la indigencia de espíritu del ostiako, cuya canción apenas tiene cinco o seis letras, la prensa rusa nos habla cada día de “la movilización de la industria” y “la organización de las fuerzas colectivas”. El motor de esta organización y movilización sería el Comité de Guerra, cuya característica actual es la vaguedad de las cuestiones que deben resolverse con carácter prioritario. Se discute sobre la pertenencia al ministerio de guerra o se hace de él un Comité Supremo de Salvación Pública. Pero todos parecen estar de acuerdo en un punto: toda esta movilización está dirigida contra el “enemigo interno”, es la política de la “retaguardia”. A pesar de que la prensa burguesa dé señales de vida, permanecerá en terreno patriótico mientras la movilización de todas las fuerzas no se transforme en la noción más real de “defensa nacional”, de tal manera que se pueda argumentar que Guchkov y Miliukov habrían cometido plagio en detrimento de Plejánov si la posición adoptada por él no fuera la prueba lamentable de que se inspiró en los otros dos.

La movilización de la industria incluye su adaptación a los imperativos de la guerra, es decir, la posibilidad de proporcionar al ejército más munición y más suministros. Se ha tomado como ejemplo a Inglaterra. Pero hemos hecho la vista gorda ante el hecho de que, en Gran Bretaña, se trata de la conversión de toda una organización capitalista y de toda una maquinaria de gobierno adaptada a las necesidades de la guerra, aunque está funcionando mucho más lentamente de lo esperado. En nuestro país se trata de improvisaciones, de nuevas líneas ferroviarias, de nuevas fábricas, de nuevos cuadros técnicos, lo que implica un “salto adelante”.... Todo esto bajo el fuego alemán... Es una utopía pura.

El gobierno lo sabe mejor que nadie, él, que ha cargado tanto el carro del poder. Para él, se trata en realidad de transferir la responsabilidad directa a los hombros de las clases poseedoras, que ya habían asumido antes la responsabilidad política. Sin embargo, y sin demasiada fuerza, no piden poder, sino un enfoque más centrado en las fuentes financieras, políticas y administrativas. El poder no promete nada, pero no rechaza categóricamente. Una simulación real, como en el clásico cuadro *Primavera* del difunto Sviatopol-Mirsky. A las desdeñosas miradas del poder responden los tímidos gestos de los suplicantes, el coro de prensa entona la canción *Confianza*; en una palabra, todo el estúpido e hipócrita ritual, que hemos conocido bien, tiene lugar como si no hubiera habido ningún 9 de enero de 1905, como si no se hubieran producido los intentos de dos dumas y el del 3 de julio de 1907, como si no fueran los mismos protagonistas, en la vejez, habiendo perdido sus últimos dientes en los últimos diez años.

El Comité de Defensa Nacional debe estar en el centro de la unión del poder con el pueblo y ser el motor de la movilización nacional contra el enemigo interno. Pero entonces, ¿qué papel juega el gobierno? Él es quien, en el sentido mismo de la palabra, debería “ser la Comisión de Defensa Nacional”. Lo que quiere es depositar gran parte de la responsabilidad y seguir siendo el intermediario burocrático del *Poder*. Todos los rumores sobre la entrada en el gobierno de los hermanos Guchkov, de Volkonsky, son

prematuramente. La purificación de Galicia no es suficiente para limpiar la burocracia. El caso se reduce a nombramientos en las comisiones. Pero si la burocracia no se apresura a aclarar las cosas, los “intervinientes” no se apresuran a ocupar los puestos. La prensa de izquierda “no partidista” acusa a Miliukov de blandura en sus llamamientos a la convocatoria de la duma y a la creación de una Comité de Defensa Nacional. Pero, ¿qué encontraría en la duma? No debería poner el poder en el banquillo, sino resignarse a ser puesto él. Menos aún podría actuar en el Comité de Guerra: habiendo aceptado la responsabilidad de “organizar la defensa”, el partido kadete le ha quitado su última oportunidad de influir en la oposición. La socialdemocracia es tan impotente para rechazar “en la retaguardia” a Nicolas Nicolaievich como a su homólogo Hindenburg, porque ambos han cerrado las puertas de los gobiernos en las narices de los partidos nacional-liberales. Esta terrible “crítica de las armas” no puede ir más allá del arma en sí, es decir, de los medios técnicos de guerra del régimen ruso. La crítica moral y material pertenece cada vez más al proletariado.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es